

Rafael Valencia

Al-Andalus y su herencia



ÍNDICE

ABREVIATURAS 11

PRÓLOGO 13

CAPÍTULO 1. LA HISTORIA 17

CAPÍTULO 2. LAS ESTRUCTURAS 145

CAPÍTULO 3. LA CULTURA DE AL-ANDALUS 181

CONCLUSIÓN. LA HERENCIA DE AL-ANDALUS 245

CRONOLOGÍA 251

GLOSARIO 253

BIBLIOGRAFÍA 257

PRÓLOGO

El texto que tiene el lector entre sus manos intenta ofrecer una aproximación a la realidad de al-Andalus, la parte de la península ibérica bajo gobierno árabe durante la Edad Media y las prolongaciones que tuvo una vez desaparecida como entidad político-administrativa. Es decir, pretendemos analizar los principales parámetros de una formación social tribal, tributaria, de norma musulmana y entorno árabe, de poder centralizado con alternativas disgregadoras, basada en la agricultura y otras labores extractivas, con un gran peso del comercio urbano que va incrementándose según avanza el tiempo. Esta formación comienza a implantarse en el territorio durante la conquista iniciada en el año 711 y permanece, cambiando, como todo organismo vivo, hasta la entrada de Castilla en la ciudad de Granada, en 1492.

Sobre este al-Andalus y su significado en la historia de la península ibérica se han planteado desde antiguo visiones encontradas que van desde la idealización delirante hasta la negación absoluta. La discusión no es nueva y se produce en muchos sectores de la sociedad que hoy habita el mismo territorio o que está fuera de él. Mirado en perspectiva, al final se trata, abarcando los ámbitos más diversos, de un conjunto de imágenes de al-Andalus que arrancan de la que tenían los mismos andalusíes de sí mismos, a la de los del resto de los habitantes de la península ibérica en la Edad

Media, pasando por las del arte español o europeo de los siglos del Renacimiento hasta llegar a la de los románticos del XIX, o las de la Europa de hoy, o el mundo árabe contemporáneo. Y en esta dicotomía se desdibuja la realidad, se tiende al blanco o al negro, se olvidan los análisis más serenos e históricamente válidos que se han producido, sobre todo desde el siglo XIX hasta nuestros días, cuando las aportaciones del arabismo y otros campos, lógicamente cada vez menos segregados, han conocido un incremento notable. A la pregunta de qué fue al-Andalus puede responderse desde el análisis riguroso del rico entramado que constituyó como sociedad o desde la pura invención, simplificándolo o tergiversándolo¹. Leyendo algunas opiniones actuales, uno no puede olvidarse de lo que un día escribía un historiador de herencia andalusí, Abderrahmán b. Jaldún (m. 1406), cuando, al definir lo que es la historia y sus métodos de análisis, al comienzo de la *Muqaddima*, afirmaba que "los charlatanes tienen en las artes del conocimiento un campo extenso: los prados de la ignorancia están siempre dispuestos a ser regados".

Vaya por delante que consideramos que la cultura árabe no entra en la península ibérica como algo totalmente extraño ni es ajeno a su historia. La cultura árabe y el islam medieval traen y traerán durante toda la Edad Media una nueva versión de la mediterraneidad. Lo mismo que la trajo Roma, con una intensidad y unas características similares, cambiando lo que hay que cambiar, aunque con consecuencias más profundas, un milenio antes, hacia el 206 a.C. Al mismo tiempo, al-Andalus contribuirá a configurar la civilización árabe clásica. Lo mismo que la antigua Hispania había hecho antes con la cultura romana. El punto de partida de Roma y el islam en al-Andalus es idéntico: oportunidades de dominio político y explotación económica del territorio. Para la península ibérica también es igual: mayores perspectivas de inserción en la mediterraneidad y de apertura al exterior.

Al-Andalus forma parte del mundo del islam en la época a la que vamos a referirnos, aunque presente, en un marco diverso, no uniforme, pero existente, características propias. Por ejemplo, los fenómenos literarios y las modas llevan un cierto retraso en el al-Andalus del periodo de formación de la cultura andalusí. Con la instauración de los omeyas se ofrece cierta resistencia a las innovaciones que

vienen de Bagdad, que al final siempre terminan por introducirse en el país. Luego observamos una *superarabidad* por prurito cultural y por voluntad política omeya, lo cual no evita la influencia oriental, un fenómeno milenario y que encontramos en todos los aspectos, incluso en la configuración del cristianismo peninsular. Por ejemplo, en el caso de los cristianos mozárabes de al-Andalus, que eran más hijos de Cartago que de Roma, del norte de África o de Oriente, que de una Europa aún no formada, por más que ellos, como el resto de los andalusíes, estuvieron inmersos en la dinámica histórica de la península ibérica. Finalmente consideramos que al-Andalus generó, desde la organización político-administrativa hasta las elaboraciones historiográficas propias, una cultura de base urbana, aunque permanezca el campo como referencia, por su relevancia en la actividad económica o como trasunto, en clave árabe, de un desierto usado como referente cultural arcaico.

NOTA

1. Un análisis pormenorizado de la cuestión puede verse en M. Marín (ed.) (2009). *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste*, Casa de Velázquez, Madrid.